

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 20 de Noviembre de 1806.

Noticia de la Hermandad llamada de la Caridad en Ocaña.

(Por D. Esteban Bouzelos.)

La obligación mas sagrada del hombre en Sociedad es la de socorrer y aliviar a sus semejantes. Todo el mundo reconoce este principio que la Filosofía quiso persuadir, y que la Religión ha proclamado; pero tal es el género humano, que ha sabido convertirlo en su daño, abusando del mas hermoso sentimiento que inspira la naturaleza. Hemos envenenado la fuente de la felicidad social, unos pidiendo socorros para el vicio, y otros dándolos sin reflexión y sin discernimiento. ¿Y quien sabe si los males que la caridad indiscreta suele producir no contrapesan á los bienes que derrama la verdadera? De esta misma duda nace la indiferencia, con que se oye frecuentemente á todo el que reclama el favor de la humanidad, y de aquí toma pretexto la insolente riqueza para negar sin rubor el alivio que debe al infortunio? ¿Mas no habria medio de separar al verdadero pobre del malvado? ¿No podria establecerse una administracion pública, que recibiera las contribuciones de la caridad y las distribuyese con maduro acuerdo? Pero á quien ha de confiarse tan sagrado depósito? ¿Y quienes se moverian á formarlo despues del execrable exemplo de tantos antropophagos que descara-

damente se apropian el patrimonio de los desvalidos?

En medio de tantos abusos y atentados se han visto levantar algunas corporaciones eminentemente filantrópicas, en quienes se conserva siempre ardiente, para consuelo de los infelices y honor del corazón humano, el fuego de la caridad. Tal es el instituto de que voy á dar noticia, y que puede citarse en toda Europa, como un gran modelo digno de imitación.

Quatro siglos hace que subsiste en Ocaña una Sociedad caritativa, que cada día hace mas bien y adquiere nuevo esplendor y gloria á los ojos de los hombres ilustrados y amantes de la humanidad. No se le conoce otro mayorazgo que una ú otra finca infeliza, ni tiene mas rentas que las limosnas que diariamente recogen los hermanos; pero tal es el efecto del orden y de la buena administración que con tan inciertos y escasos fondos remedia mas necesidades que muchos establecimientos poderosos. Su objeto es socorrer en sus enfermedades á los jornaleros, menestrales, y otros pobres que difícilmente subsisten de su trabajo diario; y sin embargo contribuyen gustosos al fondo benéfico, cuyo socorro imploran quando en realidad lo necesitan. No se requieren para conseguirlo informaciones, certificados, ni alguna de aquellas complicadas formalidades que todo lo entorpecen; sino que basta manifestar el enfermo su necesidad, bien facil de reconocer, para lograr desde luego la asistencia de Médico, Cirujano y Sangrador¹, escogidas medicinas, y una buena racion de pan y carne, que sirve tambien para sustento de su pobre familia. No se limitan estos socorros á las enfermedades graves y peligrosas; sino que se extienden á todas las que privan al honrado trabajador de proveer á su subsistencia, y algunos se han visto disfrutar por achaques habituales ocho, diez y mas años de los beneficios de la Hermandad, sin cuyo auxilio habrían perecido. Es bien sensible que no alcancen sus fondos á procurar el mismo alivio á los pobres

¹ Estos tres empleados y el Boticario tienen sueldo fijo por la Sociedad; todos los demas obran gratuitamente sus cargos.

ancianos que por falta de fuerzas para el trabajo se ven en la triste necesidad de mendigar.

Las ventajas que de este instituto resultan á los pobres son tales que ningún establecimiento de su clase puede reunir las. ¿Acaso se han tenido presentes para la fundacion de hospitales aquellas afecciones tan caras al corazón humano, que el pobre se desbace de su cama, de sus vestidos, de su triste ajuar por no verse privado de su mujer, de sus hijos, de todo lo que ama sobre la tierra, y quiere mas bien padecer en la miseria de su casa, que buscar el triste alivio del mejor establecimiento público? Asistente allí gentes extrañas, que no considera muy interesadas en su salud: afligle el recuerdo de su pobre familia: hallase acongojado á vista de muertos y moribundos, y no padece ménos su espíritu que su cuerpo. Por mas benéficos que sean tales establecimientos, indispensables en las ciudades populosas, no puede negarse que tienen grandes inconvenientes, y que siempre será mas útil á los pueblos socorrer á los pobres enfermos en sus casas. La Sociedad de Ocaña me parece un modelo en este género, y creo debe llamar la atención de los que estudian y trabajan en el alivio de la humanidad. Sea por preocupacion ó sea por otra causa, ello es cierto que la idea de hospital es tan horrible al pobre que prefiere vender á qualquier precio quanto tiene, si por este medio puede curarse en su casa. No solamente se logra pues con los socorros de la Hermandad, que los enfermos estén bien asistidos y libres de cuidados peores que los males; sino evitar la ruina de muchas familias, que todo lo sacrificarían por salvar la vida del esposo y padre que tanto aman.

Ya se dexa entender que una Hermandad, que hace quatrocientos años que subsiste sin degenerar, y que siempre se halla animada del mismo zelo y de la misma caridad, tiene pocos y sencillos estatutos, y ningún empleado con sueldo. Es tan esencial en las congregaciones y establecimientos de esta clase quitar toda esperanza de colocacion para excluir á las almas viles y mercenarias, que por el mero hecho de haber plazas dotadas se puede fallar de

la inutilidad é insubsistencia del mas benéfico instituto, y de la degradacion y de la baxeza de los que las obtienen. Quando la caridad reúne los hombres para aliviar y socorrer á los necesitados, ella sola ha de reynar, y solo ella puede conservar los establecimientos que funda. Insisto en este punto porque importa que la opinion pública esté siempre vigilante contra los proyectos especiosos de la indigente ociosidad y del vicio, que pretextando el bien de los pobres labradores, menestrales y jornaleros para sorprender la buena fé, no llevan otra mira que estorbarse y tener renta á expensas de los infelices.

No hablo de aquellas plazas á que está anexo el exercicio de alguna profesion necesaria al objeto de una congregacion ó establecimiento; ántes bien creo que seria un error no dotarlas ó dotarlas mal. Tales son las de Maestros de oficios en las casas de huérfanos y desamparados: las de Médicos en los hospitales &c.; y así es que solo estas se hallan dotadas en la Sociedad de Ocaña. Todos los demas cargos se exercen gratuitamente por solo el espíritu de beneficencia y de caridad que allí reyna. El Cura de Santa María es por constitucion el Patrono; pero los demas destinos, que son Mayordomo, Alcalde, Procurador, Proveedor, siete Diputados y dos Visitadores, se obtienen por eleccion, y se requiere haber servido cierto número de años en los de mas trabajo para ascender á los de mas consideracion. Los Visitadores se titulan así por ser de su cargo visitar á los enfermos, y cuidar que se hallen bien asistidos por los facultativos de la Sociedad, y que nada les falte de lo que ella manda se les suministre. Los siete Diputados piden la limosna, cada uno en el dia de la semana que le está señalado, y reyna entre ellos una especie de santa emulacion, que todo lo vivifica, y á que se deben grandes utilidades. El Proveedor cuida de distribuir las raciones, cuya reparticion se hace en la sala de proveeduria á presencia de los hermanos que quieren asistir. Los demas empleados atienden á diversos objetos de administracion, y son por decirlo así, el alma de la Sociedad. Ninguno de ellos tie-

ne mas gratificación que el reconocimiento de sus hermanos, alguna cortísima expresion de gratitud; y en caso de hallarse enfermos, y necesitados de los socorros de la Sociedad, dos reales diarios sobre la racion asignada á los demas.

No hace muchos años que con el propio objeto se estableció en la misma Villa otra Hermandad llamada de los ricos, por que lo eran los que la componian; pero pronto se dispó como la ilusion de un sueño, mientras la de los pobres subsiste inalterable, como la virtud que la anima. Desengañémonos: solo es dado á la caridad conservar en toda su pureza los institutos filantrópicos que ella misma dicta, y con que honra y engrandece el corazon humano. Con largos auxilios y crecidos fondos apenas hizo algun bien rápido y momentáneo la nueva Sociedad, y solo con limosnas escasas y el misero producto de una ó otra finca mantiene la antigua una fuente perenne y siempre para de beneficencia y de consuelo. En general siempre han de ser mas subsistentes y mas útiles estas hermandades entre los pobres que entre los ricos. El pobre contribuye á un fondo en que está interesado y de cuyos auxilios puede necesitar: el rico no tiene algun interes ni recelo: aquel da poco; pero constantemente, porque obra por íntimo convencimiento del bien: este suele dar mucho; pero rara vez, porque obra por un impulso de que no siempre es susceptible su corazon: así tendrá siempre algunos fondos una Hermandad de pobres, mientras que otra de ricos se hallará un dia sobrada, y al siguiente extinguida. Es también cierto que las cortas rentas de aquella se hallarán siempre mejor administradas, ya porque el pobre conoce las ventajas de la economía, ya porque es mas fácil de notarse en él qualquier abuso ó mala versacion, y ya porque teniendo experiencia de la consternacion y desconsuelo de una familia indigente y con enfermos, se le presenta en todo su horror la idea de atentar contra el patrimonio de los infelices. Así se ha visto que quando algunos hacendados han manejado tan sagrados intereses, no ha dexado de peli-

grar la Hermandad, y aun de hallarse casi arruinada: preciosa lección de la experiencia que no debe olvidarse, y de que pudiera deducirse un principio: que *los fondos destinados al socorro y alivio de los pobres no deben ser administrados sino por ellos mismos*. Se ha visto también á uno ú otro Cain levantar su brazo sacrilego y osado á la faz del cielo y de los hombres para inmolár á su furor impío la inocente y benéfica Hermandad. ¡Humano y generoso Codes! Tutor ilustre de los pobres de Ocaña! Jamas se borrará tu nombre de sus corazones, ni se olvidarán los beneficios de tu zelo y de tu caridad. ¡Y no debiera yo al tiempo que proclamo á uno de los mas intrépidos defensores de aquella Sociedad, delatar sus odiosos persecutores, é implorar contra ellos y contra sus cenizas la exécracion de los hombres honrados y sensibles? Pero mientras no se forme la opinión pública, á que solo es dado castigar tales excesos, está en el órden que los opresores del bien, entre quienes se cuentan, ya se vé, los ilustres ociosos que por su infame indolencia lo entorpecen debiendo promoverlo, disfruten ampliamente de su derecho de impunidad.

¡Mas quien podrá contener su indignacion, quando sepa que por esa misma Hermandad, contra cuya sagrada existencia se ha conspirado tantas veces, no perecieron muchas familias de trabajadores y jornaleros en las calamidades pasadas? Yo oía resonar por todas partes las bendiciones del pueblo agradecido; pero no he podido recoger datos de las personas que socorrió. ² Seria de desear

— 1 — D. Simon de Codes ha sostenido en diversas épocas los derechos de la Hermandad, y la ha defendido contra las injustas persecuciones de los envidiosos y mal intencionados.

— 2 — Solo me consta que en el quinquenio de años á 1805 ha estado almacenada en 30,000 rs. 12 mrs., siendo el total de ingresos 53,196 rs. 25 mrs., y el de gastos 143,426 rs. 3 mrs. Puede formarse alguna idea de los muchos enfermos, que murieron, por el número de los que murieron en los cinco años, que fueron 173, por este órden: 18 en el primero: 23 en el segundo: 28 en el tercero: 57 en el quarto, y 37 en el último (1805), teniendo presente que en todo este tiempo no se ha padecido alguna epidemia que hiciera excesiva la mortalidad, y que en general las enfermedades procedian de la miseria que pronto reinaba la Hermandad.

se recogiesen los mas exactos para manifestar con evidencia como se puede hacer mucho bien con pocos fondos debidamente distribuidos.

Propongo este exemplo digno de imitacion á los Párrocos humanos y benéficos, lisonjeándome de que no faltarán quienes exciten á sus feligreses á formar sobre el mismo plan una Hermandad, contribuyendo cada uno con lo que pueda para tener un fondo á que ocurrir en sus enfermedades. Si se logra propagar estas ideas verdaderamente filantrópicas, no dudo que se reparará el atraso progresivo de nuestra poblacion, y se remediaran otros males que nacen de la ruina de la clase trabajadora.

No creo que haya en España ni en toda Europa alguna Sociedad, que teniendo por objeto el alivio de los pobres enfermos, lo desempeñe en igualdad de proporciones como la de Osaña, por un efecto necesario de su excelente organizacion. Tienen con ella alguna semejanza las Hermandades de Madrid, llamadas del Socorro, y no dexan tambien de tenerla las Sociedades de amigos establecidas en muchos pueblos de la gran Bretaña; pero en ninguna encuentro la sencillez y economía que admiro en aquella.

Son con todo eso tales las ventajas de toda asociacion en que concurriendo con una corta cuota ó con una limosna se forma un depósito para socorrer al hermano ó al suscriptor necesitado, que los Políticos Ingleses que mas han estudiado sobre los medios ménos gravosos de remediar á los pobres, están de acuerdo en pensar que este es el único que debe adoptarse. Querrian aquellos sabios que en todos los lugares se estableciesen Sociedades de amigos, y que se aboliera el impuesto para la manutencion de los pobres: impuesto extraordinario que ellos consideran como el mas pesado, el mas impolitico y de peores consecuencias para el pueblo Ingles, sin que por eso dexen de celebrarlo con entusiasmo los necios admiradores de las instituciones británicas. Recae este impuesto sobre los hacendados y propietarios, á cuyas expensas han de mantenerse los pobres en las feligresías de su nacimiento.

to: seguridad funesta, que proporcionando vivir á costa ajena, no contribuye poco á fomentar la ociosidad y aumentar el número de necesitados sin proporcion alguna con las otras clases del Estado, como sucede en todo país en que directa ó indirectamente hay semejante contribucion, ó se da mucha limosna sin juicio ni discernimiento. No puede considerarse sin asombro á que punto ha llegado aquel impuesto y la progresion en que va subiendo; pues montaba en 1773 trescientos millones de reales¹, y en el año pasado de 1805 ya excedia de quinientos.² No es fácil calcular, ó á lo ménos decir, á quanto pueden ascender las sumas empleadas ó destinadas al socorro de los pobres en España; pero hay inmensas rentas, hay ricas propiedades, hay fundaciones poderosas que no tienen otro objeto, y hay tambien mucha facilidad en dar limosna, porque el español es naturalmente sensible y generoso. Se puede asegurar que si se nos presentase el cálculo (que bien se puede hacer) de lo que en realidad se gasta, y sobre todo de lo que segun nuestras instituciones se debe gastar en los pobres, nos llenariamos de asombro, y todos clamáramos porque se reglase sábilmente el curso de la beneficencia pública. No podrían establecerse en todos los lugares baxo la direccion y la garantia del Gobierno depósitos en que se recogiesen, no digo las limosnas de que no hay necesidad, sino las inmensas sumas que tan impropriamente se llaman el patrimonio de los pobres: patrimonio infeliz de que no les resulta sólido provecho, cediendo mas bien en perjuicio de la Agricultura, de la industria, y sobre todo de las costumbres

1. Lord Kaim's Sketches of the history of war: Sketch 10. Eran fed el año de 1773.

2. La gaceta de Madrid del martes 4 de Noviembre de 1806 dice lo siguiente: El impuesto que paga la Nación para la manutencion de los pobres es una carga enorme, que cada dia se aumenta, y con el tiempo llegará á ser intolerable. Segun calculos ascendio en el año pasado á 5.243,607 libras esterlinas (como unos 504 millones de reales) en Inglaterra y en el país de Gales, sin contar la Escocia. Esta contribucion pasa de mas de un quinto sobre la renta de las propiedades.

públicas, degradadas por la ociosa mendicidad que entre nosotros, donde mas abunda, debiera desconocerse? Si se adoptase un plan general bien combinado para administrar los caudales destinados al socorro de los infelices, no solamente se lograría mantenerlos mejor y asistirlos en sus enfermedades, sino proporcionar á la mayor parte alguna ocupacion, educarles sus hijos y fomentar á los que solo por falta de socorros oportunos caen en la miseria, y de la miseria en los vicios que minan los fundamentos de la Sociedad. Sucede con las limosnas y rentas destinadas á la beneficencia lo que con las aguas del cielo y de los rios, que sino se forman los depósitos necesarios y se nivela el terreno para darles el curso conveniente: en una palabra, si se dexa que inunden parte de la posesion, y parte la dexen árida y estéril, bien léjos de conseguirse las ventajas del riego, resultará de su mala direccion que toda la cosecha se pierda. ¡ Quanto puede estenderse esta comparacion! Qué ideas no ofrece á la imaginacion! Qué campo tan vasto no hace descubrir! Pero yo no trato ahora de bosquejar tan inmenso quadro, que seria la obra Maestra de la Política y el mas augusto monumento erigido á la Humanidad. Mi objeto era únicamente dar noticia de la excelente Hermandad de Ocaña, para que á su imitacion se formen otras en la Monarquía, y me tendré por feliz si este corto escrito llega á producir tanto bien.

Conclusion de la memoria sobre el uracon ó cepillo.

Pasarémos ahora á tratar del método de vida y transformaciones de este insecto, para ver si de este modo podemos hallar algun remedio fácil y seguro para libertarnos de sus daños, y conseguir su completa destruccion. Ya hemos dicho que la larva ó oruga se manifiesta por Febrero y Marzo, que no se encuentra mas de una á la vez en cada planta, que se halla colocada entre la raíz y primer nodo ó articulacion de la caña principal, á la qual roe y devora poco á poco; que despues se convierte en crisalida con mas ó menos brevedad, segun acu-

de la estacion mas ó menos favorable para la vegetacion, y que se transforma en mosca ó insecto perfecto á mediados de Abril, y escapa: solo nos resta indagar el cómo y quando se reproduce. Mientras que yo estaba examinando este insecto se me ofrecieron varias ideas acerca de su reproduccion. Se me figuró que esta mosca podría muy bien desovar en la tierra, como lo hacen otras muchas especies de su mismo género; pero hallé varias dificultades, y entre otras que á no depositar precisamente sus huevecillos en las tierras que estaban destinadas para la siembra de granos, no podría prevalecer el insecto; y que en los terrenos heriales y barbechos pereceria irremediabilmente por falta de alimento al tiempo de avivarse. Discurri despues si se podría conducir la prole de esta mosca con los estiercoles, al tiempo de abonar los campos; pero desde luego conocí que tampoco podia ser, por quanto la plaga de este insecto se manifiesta lo mismo en las tierras embasuradas que sin embasurar. Me pareció también con mas fundamento que esta mosca podría depositar sus huevecillos entre la gluma y parte harinosa de los granos de trigo al tiempo de quajar, y que creciendo despues estos, se cicatrizaban completamente y resguardaban la prole; me inclinaba mas á esta opinion por quanto siempre hallé una sola oruga colocada en cada planta y al ras de tierra, figurándome que el huevecito de este insecto contenido dentro del grano se conservaba en este estado durante los fuertes frios del invierno, y que se avivaba por la primavera luego que la estacion era mas templada, y hallaba la oruga el alimento proporcionado para subsistir; mas pronto me convencí de que tampoco se podia verificar de este modo, porque este insectillo se manifiesta á un mismo tiempo en los campos sembrados con grano del país ó forastero; y aunque es verdad que prefiere las plantas de trigo, con todo se encuentra tambien en las de centeno y cebada; y por último abunda muchísimo en los panes tempranos, y apenas se nota en los tardios; siendo así que si depositase sus huevecillos en

los granos de trigo al tiempo de quejar, se reproduciría igualmente en las siembras tempranas ó tardías. Finalmente he llegado á creer que estas moscas no desovan hasta los meses de Octubre y Noviembre, poco antes de principiar los fuertes frios y escarchas; y que guiadas por su instinto natural depositan un huevecito en el centro de cada una de las plantas de trigo ya nacidas, preparando de este modo el resguardo y el alimento propio á la futura prole al tiempo de avivarse por la primavera, hasta cuya época se mantienen en su estado de huevo, resistiendo de este modo los excesivos yelos del invierno, y no animándose las larvas hasta que la estación es mas templada, y las permite desarrollarse y vivir al ayre libre sin recelo de la intemperie. Queda comprobado por la respuesta 7^a que los trigos tempranos padecen muchísimo de esta plaga, y que apenas se nota en los tardíos, siendo muy fácil de concebir el motivo de esta diferencia; porque los frios y escarchas tempranas acaban con todas estas moscas antes de que pueda haber nacido el trigo que se siembra mas tardío, y de consiguiente no las dá lugar á que depongan en él sus huevecitos y propagen su especie.

Por lo que acabo de decir parece que ya tenemos averiguado el método de vida y de reproducción de este insecto, y que se nos indica el medio fácil y seguro que deseamos saber para precaver los daños que causa en los sembrados. Claro está que en los terrenos infestados de esta plaga se puede minorar extraordinariamente el número de estos insectos, y tal vez con el tiempo extinguirlos del todo, con solo mandar hacer las siembras mas tardías de lo acostumbrado, dando lugar de este modo á que perezcan las moscas antes de haber podido desovar en las plantas de trigo, y á que por falta del alimento propio se malogre su futura prole. Bien comprendo que de esta providencia pueden resultar graves inconvenientes; pero este es sin duda el medio mas sencillo que se puede proponer para conseguir su destrucción, y me hallo persuadido á que los labradores sufrirán gustosos esta lige-

ra incomodidad, pudiéndoles producir tantos bienes y resultados tan ventajosos.

Nos resta todavía que indagar si estos insectos se vuelven á reproducir durante el verano, como se verifica con otros muchos, y en este caso saber de qué plantas ó sustancias se alimentan las larvas; mas esto solo se podrá determinar haciendo nuevas investigaciones, y procurando examinar el método y duracion de vida del insecto perfecto.

Descripcion del arazon (musca pomilionis).

Concluirémos este papel haciendo una breve descripcion de este insecto en sus diferentes transformaciones, para darlo á conocer mas exáctamente, y que no se pueda confundir con otras especies análogas. Bjerkander fue el primero que lo descubrió en Suecia, y con motivo de destruir las tiernas cañas de las cereales, y dexar las plantas enanas, le llamó *musca pomilionis*.¹

La larva es rolliza, blanquecina, de dos lineas de largo, con diez anillos y sin patas; su cabeza es puntiaguda y negra.

Para transformarse en crisálida se encoge la larva sin mudar la piel: la crisálida es amarillenta, lustrosa, de poco mas de una linea de largo, y con diez anillos.

De esta crisálida sale la mosca ó insecto perfecto, que es como de tres lineas de largo, y cubierto de pelos rígidos.

Tiene la cabeza grande, ovalada, mas ancha que larga, de fondo negro con dos rayas amarillas.

Las antenas pequeñas, pediceladas y arqueadas.

La coraza (thorax) negra, aovada, con dos rayas longitudinales amarillas.

El abdomen ó vientre cordiforme y blanquecino.

Las alas oblongas, mas largas que el abdomen, y señaladas con algunas rayas longitudinales.

Las patas cenicientas, negras en su extremidad, y los tarsos aborquillados.

¹ Transacciones de la Real Academia de ciencias de Suecia año de 1778.

Nota. Por los años de 1761 se observó en varias provincias de Francia, y mas principalmente en el Angoumois, que un insecto devoraba los trigos en yerba, y hacia grandes estragos en los campos; con este motivo comisionó el gobierno Frances á los célebres agrónomos Duhamel y Tillet, miembros de la Academia de ciencias de Paris, á fin de que reconociesen los daños, y propusiesen los remedios mas eficaces para destruir estos perjudiciales insectos, y precaver semejante destrozo en lo sucesivo. Publicaron estos sabios una disertacion² sobre este asunto, la que siento mucho no haber tenido proporcion de poder leer; porque sospecho que aquellos daños fueron ocasionados en los sembrados por la misma especie de insecto de que acabo de hablar.

Extracto de una memoria sobre los inconvenientes de la poda de árboles frutales, y sobre un nuevo método de dirigirlos para asegurar el fruto, leida en el Instituto de las Ciencias de Paris por
Alexandro Cadet-de-Vaux.

Revelándonos la Fisiología vegetal las importantes funciones de la savia descendente, destinada por la naturaleza á alimentar las raíces al mismo tiempo que á producir el fruto; nos ha conducido á los hermosos experimentos de la seccion anular, de la ligadura de los ramos &c. &c. Pero aun no ha hecho el arte aplicacion de esta bella teoria para gobernar los árboles frutales, y este es el objeto de nuestras indagaciones.

No ha dexado la casualidad de ofrecernos algunas veces el fenómeno de algunas ramas recorcidas, lastimadas, violentas ó rebentadas, y por lo mismo cubiertas de frutos; pero no se han sacado de aqui consecuencias bastante positivas para modificar esta especie de accidentes y aplicarlos á la práctica. De modo que en conclusion se

² Histoire d'un insecte qui devore les grains de l'Angoumois: par M.M. Duhamel et Tillet. 1762, duodecimo

podan, sin excepcion los árboles frutales segun las reglas establecidas por la Quintinie, Roger, de Combes, du Hamel, la Bretonnerie &c.

Si algunos autores, particularmente Rozier se han explicado contra los inconvenientes de la poda, no por eso dexa de ser cierto que movidos de otros inconvenientes mas perjudiciales que resultan de abandonar el árbol, asimismo han acabado por reconocer la necesidad de podar.

Pero hay árboles como los manzanos y perales selváticos, á quienes la poda no hace fructificar. ¿Que aconsejan pues en este caso los autores de jardineria? Dexarlos crecer libremente, quitandoles la raiz central, y taladrándolos para poner en el hueco una clavija, por cuya interposicion se disminuya la actividad de la savia, y se contenga y modere su curso. Mas sencillo y mas natural es el método que voy á exponer, y para cuya adopcion estan de acuerdo la teoría y la experiencia.

No propongo á los labradores mas que la aplicacion de este método á los manzanos y perales. El resultado de mis experimentos, comenzados hace tres años, se halla consagrado por uno de aquellos aciertos que prontamente hacen populares los métodos, como se va haciendo este en el valle de Montmorency, en donde habito.

Del manzano selvático.

El manzano selvático inserto en manzano de comer¹ permanece por lo comun en nuestros vergeles quinze ó veinte años sin dar fruto. En nuestros jardines, en que esta sujeto á la poda, casi nunca fructifica, especialmente en suelo aluminoso-siliceo, en donde vegeta con fuerza.

La supresion anual de las ramas leñosas, que son las que primero procura reparar la vegetacion, mantiene al manzano selvático en este estado de esterilidad. Si se le quiere abandonar á sí mismo, porque solo así llegará á fructificar, adquiere el porte de un árbol silvestre, se hace muy corpulento, y hay que excluirló de las espalde-

1. Se llaman en varios países manzanos de comer ó de mesa las castas que no son ágras, y solo apropiadas para sígta.

ras y aun de la huerta, que es el partido que toman casi todos los propietarios, substituyendo al manzano relativo el dulcillo y el del paraíso.

Del manzano dulcillo y del del paraíso.

Cultívese pues el dulcillo y el del paraíso con la mira de tener manzanas para la mesa; pero estas variedades en espaldera, en abanico y en copa prometen mucho en la floriscencia y frecuentemente se desmienten al fructificar.

No conociendo yo como unos árboles de hermosa vegetación y cubiertos de flores no daban por lo común mas que uno ó otro fruto y á veces ninguno, indagué la causa y creo poderla asignar, consistiendo á mi ver en la poda.

De la poda.

No porque los jardineros repitan constantemente que el manzano teme la podadera, dexan de continuar en el uso de podarlo cada año. Dexan igualmente dos ó tres yemas en los renuevos y vastagos para lograr el boton ó yema fructifera, como en efecto lo logran en excesiva abundancia; pero brotando las flores en la primavera apenas quedan cinco frutos de cincuenta, y en las variedades del manzano del paraíso ya se tomarian cinco por árbol, exceptuando la de Api ó melapio.

Achaparrar cada año el árbol mas vigoroso, y reducirlo á un cono truncado y humilde, mutilándolo por la parte superior, es gobernarlo del modo mas diametralmente opuesto á su naturaleza.

En efecto, como el primer objeto de la vegetación debe ser reparar la pérdida de las ramas leñosas, todos los años tiene que reparar esta pérdida.

Falta pues á la flor la savia que se emplea en la reproducción de las ramas. Piensa el jardinero que de este modo dispone y manda en la fructificación; pero ella obedece á otras leyes.

Hallándose las flores circunscritas á la base de las ramas, en la extremidad de los vastagos, ó sobre los rebor-

des incapaces de retener y elaborar la savia, desfallecen, y no pudiendo resistir á los accidentes meteóricos, y siendo presa de los insectos, mueren, y los mismos frutos que escapan, se desecan por la mayor parte, y caen ó por falta de savia, ó picados de los gusanos.

Ni el mismo árbol resiste largo tiempo á esta violacion de las leyes de la naturaleza. Despues de haberse anunciado en el vigor de la mas brillante juventud, se manifiesta de pronto en la mayor decadencia, con los ramos cargados de hojas delgadas, pálidas y angostas, que es preciso quitarle: se llena de cascarrías, de sarmientos, ganchos, y muñones muertos: se cubre de musgos, se halla devorado de insectos: su vida no es mas que una lenta agonía, y va muriendo por partes para perecer enteramente al cabo de algunos años. La poda anual produce el efecto de acortar los arboles; pero siendo mas funesta al manzano del paraíso, llega á matarlo. ¿Y como ha de vivir si apenas tiene raíces?

Las ramas leñosas constantemente suprimidas no tienen savia descendente que hacer rebuir hacia las raíces, absorbiéndola toda los frutos que no alcanza á dar. Tal es la historia del manzano del paraíso.

Jamás ha habido por cierto preocupacion mas opuesta á los principios, porque al fin todo árbol abandonado á sí mismo en nuestros vergeles y en nuestros bosques, da constantemente su fruto, quando el desorden de las estaciones no dispone otra cosa. Pero tal es el imperio de la costumbre que aun el que se halla familiarizado con las bellas teorías de la fisiología vegetal, no las trasplanta á sus jardines, ni rompe la podadera de su jardinero, que taja y corta ramos en un árbol que no sufre esta operacion. Diez y ocho años he vivido yo en la misma preocupacion, y he visto perecer de este modo mil manzanos; pero en fin tratemos ya de que la teoría que debe ilustrar á la práctica, no sea una voz que clama en el desierto.

Se continuará.